

Casanova, genio malogrado

Fallecido sin haber cumplido aún los veinte años, el autor canario Félix Francisco Casanova dejó una obra rica y sorprendente

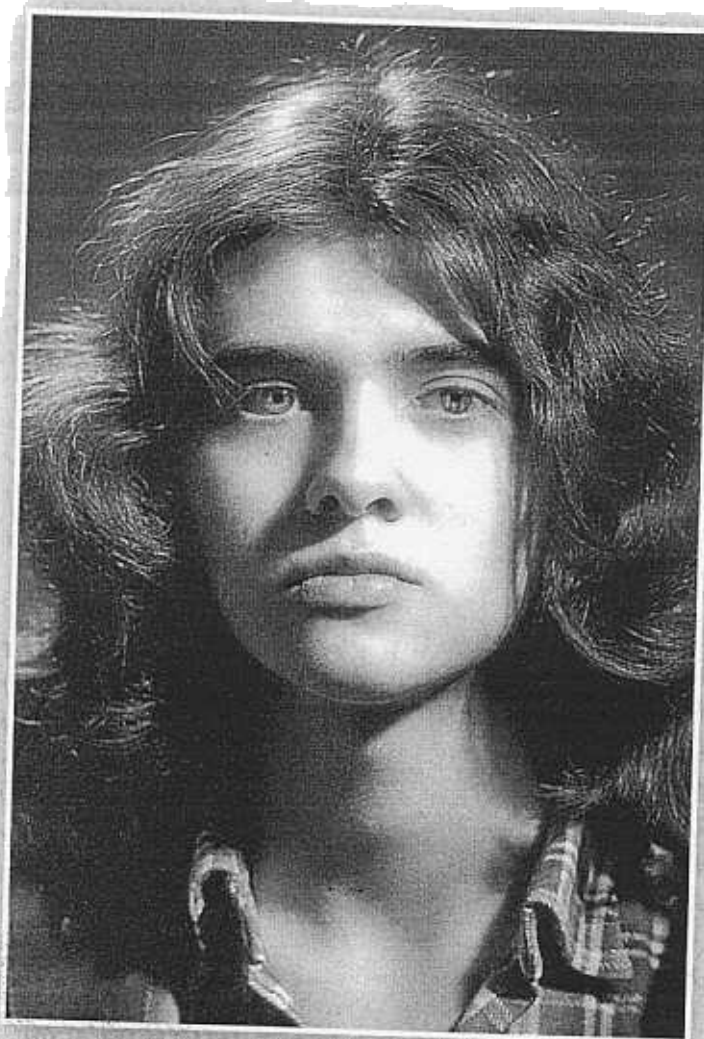
FERNANDO ARAMBURU

Si convenimos en denominar genio a un hombre fecundo en afortunadas y audaces ocurrencias, Félix Francisco Casanova (1956-1976) mereció ese apelativo. Su muerte temprana le impidió ejercer más allá de la adolescencia su portentosa capacidad para manejar palabras con instinto poético. El parangón con Rimbaud es pertinente no sólo por dicha circunstancia. Acaso hermane a ambos escritores con mayor motivo la naturaleza rebelde y visionaria de sus respectivas obras, tan distintas por otros conceptos. En el mismo siglo en que transcurrió su vida nada modélica, Arthur Rimbaud obtuvo un lugar en los mármoles de Francia. España practica de costumbre la tardanza en el reconocimiento de sus hijos más sobresalientes.

Empeño inútil el de lamentar los logros vedados a un escritor fallecido prematuramente. No ha sido probado que el talento para la creación literaria opere de manera constante o acumulativa, ni siquiera que garantice frutos de mérito después de la precocidad. Aquella muerte, al parecer accidental y ya antigua, interfiere superflua en la lectura de los escritos que Casanova sí llegó a culminar en el proceso de su corta vida: la reunión completa de sus poemas que circula con el nombre de 'La memoria olvidada', un diario que desconozco y 'El don de Vorace', singular experimento en prosa que, por contener episodios y personajes, presenta un perfil de novela.

El papel del agua

Confieso cierta resistencia a experimentar sorpresa cada vez que un poeta predice su muerte y luego, en efecto, muere. La muerte da pie a profecías de seguro cumplimiento. Supone, en cualquier caso, una desgracia, no un valor literario. Que Casanova la asociara con frecuencia al agua (él mismo falleció mientras tomaba un baño) inevitablemente



ORIGINAL. La novela 'El don de Vorace' es la parte más valiosa de su trabajo.

añade un enigma a los muchos que urdió. Aquel muchacho experto en misterios solía acudir a la poesía con la disposición de no expresar las cosas comunes. De ahí que no escaseen en ella los vocablos inusuales, los de sentido exótico, los inventados para la ocasión.

Sorprende que un joven de diecisiete años escriba poemas sin incurrir en la imitación de poesía

Con escepticismo, gustó de mofarse de la solemnidad a la que son apegados los frequentadores del género poético

Se advierte en Casanova la gracia, el desparpajo, la propensión lúdica de un ángel con rasgos diabólicos, todo lo cual exime a su arte de las esperables convenciones del oficio. Si hay algo que todavía asombra en él es el hecho infrecuente de que un joven de diecisiete años escriba poemas sin incurrir en la imitación de la poesía. Incluso las veces en que cuenta sílabas evita embutir las palabras en formas métricas re-

conocibles. Con escepticismo propio de adultos desengañados, gustó de mofarse de la solemnidad a la que son tan apegados los frequentadores del género poético. No mostró mayor indulgencia con sus

propios escritos.

Como la música que tanto amó, sus poemas ni requieren ni excluyen el tamiz del raciocinio para ser disfrutados. A menudo suenan como si acompañasen a una melodía que el poeta hubiera escuchado en el instante de la escritura. Resulta de ello una fluencia que se preocupa más por responder a un ritmo o crear una atmósfera que por constituir la lógica lineal de un discurso, todo ello copiosamente sazonado con bromas surrealistas, notas de humor negro y una pericia sin igual para desfamiliarizar la realidad mediante la combinación novedosa de detalles. En sus versos abundan los chispazos de genio que todavía, tantos años después, cortan el aliento al lector, al tiempo que hacen de Félix Francisco Casanova un poeta sobremediano susceptible de ser citado.

'El don de Vorace'

La relectura me afirma en el convencimiento de que 'El don de Vorace' representa, junto con cierto número de poemas donde se insinúan pequeños relatos, la parte más valiosa de su trabajo. El libro, abiertamente inverosímil, es de principio a fin una parodia. Construida sobre la estructura de un monólogo que admite la reproducción de conversaciones, alberga en sus páginas una sucesión de episodios macabros, escenas de violencia, actos irracionales, pesadillas y visiones que denotan un esfuerzo imaginativo poco común. Sabemos por el padre del autor, que contribuyó a la redacción del libro en funciones de mecanógrafo, que no pocos capítulos fueron repentizados a viva voz por Casanova, a quien apremiaba la cercanía del plazo de entrega de un concurso literario, uno de tantos que ganó. Un

libro de esa índole no se planea. Se escribe en trance, se improvisa al calor de una inventiva ágil o simplemente le sale a uno.

Su protagonista, Bernardo Vorace, constata, tras varios intentos frustrados de suicidio, que es un hombre inmortal. El descubrimiento lo lleva a cabo en la primera página de la novela, tras despertarse con un agujero de bala en la sien. El resto del relato consiste en la deriva criminal de un hombre a quien la imposibilidad de morir ha despojado de principios morales. Desea anularse a cualquier precio, sin que fructifique ninguna de sus tentativas. Interviene en ficciones soñadas, se proyecta en un poeta depravado de otro siglo, se tira por el balcón o trata de suprimirse en la conciencia de sus conocidos, para lo cual los invita a una fiesta de disfraces, en la que él, por descontento, se viste y actúa de diablo. Consiguientemente pega fuego a sus huéspedes. Se deja imaginar la relajación con que acepta la pena capital. El lector deberá resignarse a una duda insoluble, ya que el desenlace no precisa si Bernardo Vorace es ajusticiado por el verdugo o si ha soñado sus carcajadas y su muerte en la cámara de ejecución.

Autor

Félix Francisco Casanova (Santa Cruz de la Palma, 28 de septiembre de 1956 - Santa Cruz de Tenerife, 14 de enero de 1976). Poeta y escritor, es considerado el Rimbaud o el Lautréamont español.

Obra: 'El Invernadero' (1973), premio de Poesía Julio Tovar; 'El don de Vorace' (1974), novela paródica; 'La memoria olvidada' (poemario póstumo, 1980)

Otros poemarios: 'Espacio de hipnosis' (1971), 'El sumidero' (1972), 'Nueve suites y una anti-suite' (1972).